

VICENTE FATONE
(1903-1962)

MARCELO ALEJANDRO VELARDE

Vicente Fatone nació en Buenos Aires el 12 de febrero de 1903. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de esa ciudad en 1926, siendo Alejandro Korn tuvo gran influjo en su derrotero, ya signado por una temprana inclinación a la mística y al pensamiento oriental. Sumándose a la reacción espiritualista contra el positivismo, en los años veinte compartió con Homero Guglielmini, Miguel Ángel Virasoro y Carlos Astrada, entre otros, aquella tribuna de la auto-proclamada "nueva generación" que fue la revista *Inicial*. Aunque enseñó en universidades y en otras instituciones educativas, su labor docente fue en el Colegio Libre de Estudios Superiores, verdadera universidad alternativa fundada en 1930 por Korn, Aníbal Ponce y Roberto F. Giusti, entre otros. Su interés por cuestiones sociales y políticas lo llevó también al periodismo, generalmente mediante seudónimos. En los últimos años de su vida prevaleció la gestión pública: de 1956 a 1957, el rectorado que puso en funcionamiento la Universidad del Sur (Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires), y de 1957 a 1960, su labor como Embajador Plenipotenciario de la República Argentina en la India (confirmado por el presidente Arturo Frondizi). Pocos meses antes de su muerte, la Universidad del Sur lo honró con el grado de doctor *Honoris Causa*. Falleció el 11 de diciembre de 1962.

Fatone ha sido en Argentina uno de los mayores difusores del pensamiento oriental, y uno de los más lúcidos expositores críticos del existencialismo. Sin embargo, pasó inadvertida la precursora relevancia de su pensamiento para un diálogo intercultural con aspiraciones ecuménicas. Otro tanto podría decirse de sus avances hacia una comprensión de la religión

que auspicie prácticas emancipatorias, traspasando credos y exclusiones, al modo profesado actualmente por un Raimon Panikkar (quien conoció personalmente a nuestro autor). Tampoco se ha reparado en la excelencia de su *Filosofía y Poesía* (1954), en la cual éstas alternan papeles en una relación agonal y lúdica, pero mostrando que ambas nos liberan de lo meramente dado. Y si bien aquí no tocaremos esos temas, sino los más vinculados a Latinoamérica, tenemos que ocuparnos previamente de los conceptos centrales del pensamiento fatoniano.

Desde su primer libro, *Misticismo épico* (1928), nuestro autor aspira a superar la antinomia práctica entre acción y contemplación formulada por Korn en *La libertad creadora* (1922). Su apuesta por la mística será también desde un principio una apuesta por la realización de la libertad: como el centro inmóvil de la rueda —del cual nos habla la tradición oriental— la contemplación del místico está en el centro de su acción, y es tal sabiduría sólo en cuanto lo mueve a actuar, así como este actuar es sabio sólo en cuanto sacrificio por los demás. “No hay nada que el no hacer no haga”, solía recordar Fatone con el taoísmo: actuando como si no actuara, el místico supera la contraposición entre el asceta y el hombre de acción. El asceta no es realmente libre, por cuanto su victoria sobre los propios deseos rehuye la acción, la existencia misma, confinándolo a una ilusión de autonomía individual y de paz que son, en verdad, quietud y soledad de muerte. Pero el llamado hombre de acción tampoco es realmente libre, al menos en tanto que estima la acción por sus logros; con lo cual sucumbe a la ilusión de una libertad entendida tan sólo como mundana realización del querer, perdiendo la capacidad fundamental de decir *no*. Ya en una de sus primeras exposiciones del budismo mahayánico, expresaba Fatone: “la batalla ha de librarse en el mundo, aunque contra él”, con una “heroicidad sin violencia”, careciendo de importancia además si el santo es “monje o laico”.

Ahora bien, el amor a la sabiduría es amor a la libertad, y de ahí que si la mística es el realizarse de la sabiduría como plenitud de liberarse liberando, la filosofía habrá de tener allí tanto su inspiración primera como su aspiración última. Y puesto que esta aspiración sólo es posible con los otros, Fatone gustaba subrayar: *conspiramos*. Sólo que el místico sabe que la meta está en el andar, liberándose una y otra vez en y por el liberarse de los otros: he aquí lo divino, o el nirvana del ateísmo oriental. Así, lo que para el místico es la consumación del "vuelo del Único hacia el Único" (Plotino), para el filósofo podría ser su lema: "Hombre soy, y nada divino considero ajeno a mí".

En las primeras obras de Fatone, la mística aparecía como misticismo situado por encima de la lógica. Pero un conocimiento más profundo del pensamiento oriental —sobre todo tras sus estudios en la India en 1937 y su magistral interpretación de la filosofía de Nagarjuna— lo llevará a explicitar la lógica paradójal de la experiencia mística, en cuanto superior aun a la dialéctica. A la vez, si ya en su *Budismo* (1935) había distinguido claramente entre comunidad mística e iglesia, Fatone llegará a precisar una neta contraposición entre mística y religión, sin menoscabo del vínculo él mismo paradójal por el que la primera sería "el término y el fundamento" de la segunda: mientras que la religión puede ser definida, con Schleiermacher, como experiencia de absoluta dependencia, la mística puede ser definida como experiencia de *independencia absoluta* (1943a: 5-6).

Dejando aquí al margen otras cuestiones prominentes del pensamiento fatoniano —tales como el juego, el arte o la educación— pasemos a algunos textos relevantes de nuestro autor como pensador latinoamericano.

En 1936, Fatone esbozaba una suerte de psicología social de los argentinos afin a la de escritores como Ricardo Güiraldes y Ezequiel Martínez Estrada, y en la cual encontramos apre-

ciaciones aparentemente muy divergentes con la idea korneana de que la soberana voluntad del pueblo argentino es realizar la libertad mediante la acción. Fatone ensayaba allí paradojas que mostrarían anverso y reverso de ciertas caracterizaciones de lo latinoamericano (tales como las de Hermann Keyserling), por entonces muy difundidas:

Deberíamos confesarnos, más francamente, que somos un pueblo joven pero sin infancia. La llamada "viveza" de nuestros niños no es por cierto indicio de inocencia sino de ancianidad. Eso somos: un pueblo atacado de ancianidad precoz [...] Entre nosotros, el anciano precoz tiene por único asilo su propia soledad [...] Es nuestra tragedia, pero también nuestra virtud, ya que por lo menos hemos aprendido a estar solos, optando por la actitud contemplativa [tras citar a Vossler] Otros espíritus hablaron también de este heroísmo nuestro, que no es sino el de la contemplación (Fatone 1936: 64-66).

A modo de autocrítica que procuraba evitar tanto el chovinismo como la denigración de lo nacional, Fatone presentaba luego algunas ambivalencias que tal actitud contemplativa traería consigo. Entre ellas, el individualismo, el cual nos permitiría resistir el vicio social de "la ordenación burocrática", pero que, por otro lado, "hace imposibles las formas de vida colectiva". Otro claro rasgo ambivalente del argentino sería su inclinación al ocio que, como virtud, permite la actitud estética y la actitud filosófica, pero que, como vicio, es "holganza, pecado capital e irremisible, puesto que es renuncia al espíritu". Y otro tanto ocurriría con la proclividad al silencio, el cual sería unas veces virtuoso indicio de una espiritualidad mística, pero trocándose con frecuencia en "el vicio de callar, basado en una presunta tolerancia o disculpado en una hipotética generosidad".

Pocos años después, nuestro autor ha tomado ya cierta distancia de este tipo de caracterología cultural. Cuando menos es claro su interés en ilustrar que la necesidad de acciones heroicas se funda en la genuina generosidad inherente a la actitud contemplativa; de modo tal que esta actitud no vendría a contradecir, sino a esclarecer la razón última de la referida indicación korneana. Es lo que vemos especialmente en el artículo que le dedica a fray Mamerto Esquiú, franciscano argentino, oriundo de la provincia de Catamarca, que alcanzó celebridad tanto por aclamar la aprobación de la Constitución Nacional de 1853 (en disidencia con la postura mayoritaria de la iglesia católica), como por rehuir el desempeño de cargos jerárquicos. Apoyándose en varias citas del diario de este religioso, nuestro autor sostiene: "Fray Mamerto Esquiú quiso ser santo y realizar su santidad sin el rechazo de su condición de argentino. Ése es todo su secreto" (1943b: 34). Y tras hacer pie en una de sus pastorales, concluye que Esquiú quería:

no la santidad como fin en sí misma, sino como instrumento de acción: una santidad militante [...] Fray Mamerto Esquiú había querido eso: ir por los caminos de la patria como por caminos de santidad. Concibió la santidad como sólo se han atrevido a concebirla los místicos [...] en él se dio el máximum de dignidad religiosa y el máximum de dignidad patriótica que se hayan dado, unidos, en un argentino (*ibidem* 38).

Del mismo 1943 es, por otra parte, la publicación que hace Fatone de cinco sonetos religiosos de Alejandro Korn. Fatone afirma que estamos ante la "progresiva confesión religiosa" de un maestro que, en una carta a Carlos Cossio —otro argentino muy conocido por su teoría egológica del derecho— había expresado, textualmente: "Pertenece a un pueblo que desconoce el problema religioso [...] Quien no se interese por

el problema religioso, no puede tomar en serio ningún otro" (1943c: 253-254). Según parece sugerir Fatone, tal desconocimiento explicaría que Korn haya preferido evitar el escándalo de dar a conocer sus sonetos y también que, al hablar de la voluntad argentina de realizar la libertad mediante la acción, haya omitido decir que tal realización sería posible sólo en virtud del desarrollo de una actitud contemplativa. Por lo demás, el propio Fatone había lamentado en su juventud que la nueva generación "carece de inquietud religiosa" (1928: 76). Sería, pues, un enfoque con elementos telúricos y orientales el que, como ya vimos, alejó a Fatone de tal juicio (así como de su ferviente catolicismo inicial), descubriéndole ese temple contemplativo nuestro que Korn no vislumbró. De todos modos, Fatone procura salvar las convicciones íntimas de Korn, citando otros textos, para resumir: "Alejandro Korn creía que en la unión mística se da la libertad absoluta" (1943c: 254). Y cierra así la presentación de los sonetos:

En su *Carta* a Alberto Rougés, Alejandro Korn dijo esto otro: "Me permito el equívoco de confundir los verbos creer y crear". ¿No podríamos nosotros, ahora, permitirnos el equívoco de confundir *libertad creadora* y *libertad creyente*? Insistiendo en el equívoco, diríamos que el único tema del pensamiento de Alejandro Korn fue éste: Creo, Señor; creo libremente (*ibidem* 255).

Tres años más tarde, Fatone vuelve a homenajear a Korn, viendo en su filosofía la culminación de una historia iniciada con la gesta revolucionaria de 1810. Parafraseando a Mariano Moreno, comienza su conferencia declarando que lo suyo será "una injuria a la razón", pues pretenderá demostrar una evidencia. Esa evidencia que Korn puso en contundentes palabras: "Argentino y libre son sinónimos" (1946: 223). Y aunque se ocupará sólo del aspecto filosófico, Fatone advierte antes:

“Ninguna acción se realiza sin un pensamiento, claro o confuso, que la informe, y ningún pensamiento concluye en sí mismo, sin traducción, torpe o eficaz, en la acción” (*ibidem* 224).

Rescatando sobre todo las concepciones básicas de varios catedráticos de Filosofía en Buenos Aires, Fatone insiste allí en la recurrencia de dos ideas que definirían al pensamiento argentino en toda su historia: “la de que la patria se identifica con la libertad, y la de que la libertad civil tiene que estar fundada en la libertad moral”. Tal el sentido, por ejemplo, de su comentario de textos de Bernardo de Monteagudo: “La patria no es sino el ejercicio mismo de la libertad, y por lo tanto no se obtiene como un don gratuito, porque no es libre sino quien quiere serlo”. O su comentario sobre Diego Alcorta: “La libertad es lo previo; la independencia, su corolario”. De Juan Bautista Alberdi recuerda su repugnancia hacia el “gobierno-patria” en el cual cae un pueblo cuando la libertad falta y la patria se confunde con el gobierno. Y destaca también esta sentencia del autor de las *Bases*: “Lo que se llama vida privada no es sino la parte fundamental de la vida pública [...] No hay dos vidas, como no hay dos morales”. Sin embargo, dice Fatone, hasta entonces nuestros pensadores “no advertían que el progreso técnico y el bienestar físico pueden ser compatibles con la mayor abyección espiritual”. Serán extranjeros quienes en esa etapa impulsen al pensamiento argentino hacia un plano más espiritual. Muy religioso y sutil el uno, profundamente ateo y apasionado el otro, dice Fatone: Amadeo Jacques y Alejo Peyret. De uno recuerda su énfasis en la libertad espiritual como hecho de experiencia inmediata y fundamento de todas las demás libertades. Del otro, que la libertad es un aprendizaje continuo, o bien: “Hay mucho que aprender para ser libres; no hay nada que aprender para ser esclavos”. Tras pasar por otras figuras (incluido Esquiú), Fatone vuelve sobre esta última idea para observar que en ese aprendizaje está en juego la filosofía en cuanto tal: “el amante de la sabiduría es el amante de la libertad”. Pero nada más divino que la sabiduría y la li-

bertad, en la unión de acción y contemplación. A eso habría aspirado finalmente Korn, en pudoroso silencio, con su concepto de libertad creadora. Remitiendo así a su maestro, Fatone concluye: "La historia de nuestro pensamiento es, pues, la historia del concepto de libertad. El pensamiento que ponga obstáculos a la libertad y pretenda negarla, no puede ser pensamiento argentino".

Esta conferencia respondió a una fuerte motivación política que cabe consignar, pues incidió en el alejamiento de Fatone de toda cuestión latinoamericanista: el ascenso al gobierno de Juan D. Perón. Desde un principio, Fatone se situó decididamente junto a la oposición liberal y socialista, e intensificó su actividad periodística, especialmente en la revista *Qué sucedió en siete días*, clausurada por el gobierno en 1947. La fuerte polarización intelectual de la época se manifiesta con claridad en el caso de nuestro autor: mientras que en 1948 se le reconoce como uno de los mayores filósofos argentinos por su libro *El existencialismo y la libertad creadora: una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre* (faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores), al año siguiente no participó del célebre Primer Congreso Nacional de Filosofía, en un inequívoco gesto a la presencia del peronismo —y del propio Perón— en el mismo. Por otra parte, en 1952 quedó oficialmente inhabilitado para la docencia, y con el escritor jujeño Julio Aramburu funda ASCUA, una asociación cultural integrada por intelectuales opositores. Esta actividad le vale cuarenta días de prisión en 1953.

Caído Perón, nuestro autor se dirige a la comunidad universitaria con ánimo pacificador, llamando a evitar la continuidad de "la irracionalidad, el miedo y el odio", y previniendo a la vez contra las formas que éstas adquieren en el "aristocratismo cínico" de los necios que quisieran liberarse sin liberar a los demás (1955b). Y como rector de la Universidad del Sur, insistirá en no olvidar que "la Universidad no es posible sino por el

sacrificio de quienes trabajan" (1956). Sin embargo, y aunque mantenga sus ideas directrices sobre el lugar de la libertad en el pensamiento latinoamericano, es claro que Fatone disenta por completo con quienes habrían querido ver en *La comunidad organizada* de Perón las pautas de una filosofía latinoamericana emergente. Rehuyendo planteos que sin duda consideraba viciados de un populismo chovinista (cuando no de fascismo), y más bien acentuando su tendencia ecuménica, Fatone llegaría a relativizar la identidad nacional y cultural de toda expresión filosófica, incluidas las europeas.

Con todo, no cabe duda de que si Vicente Fatone fue un pensador latinoamericano, lo fue justamente en cuanto pensador de la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- Fatone, Vicente, 1928, *Misticismo épico*, Buenos Aires, El Inca.
- , 1931, *Sacrificio y Gracia*, Buenos Aires, Gleizer.
- , 1936, "Sobre la educación del hombre argentino", *Sur* (Buenos Aires), núm. 20.
- , 1942, *Introducción al conocimiento de la filosofía en la India*, Buenos Aires, Viau.
- , 1943a, "Definición de la mística", *Ínsula* (Buenos Aires), núm. 3 (después incluido en su libro *Temas de mística y religión*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur/ Cuadernos del Sur, 1963).
- , 1943b, "El sentimiento religioso de Fray Mamerto Esquiú", *Sur* (Buenos Aires), núm. 102.
- , 1943c, "Cinco sonetos religiosos de Alejandro Korn", *Libertad Creadora* (La Plata), núm. 2.
- , 1946, "La libertad en la historia del pensamiento argentino", *Cursos y Conferencias*, vol. xiv, núm. 167.
- , 1953, *La existencia humana y sus filósofos*, Buenos Aires, Raigal.
- Ortiz, C., 1955a, "Vicente Fatone, como otros intelectuales, estuvo preso... por intelectual", *El Hogar*, núm. 2401.
- , 1955b, "Universitas", *Sur* (Buenos Aires), núm. 237.

- , 1982, Discurso publicado en *Documentos para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Citado por Ricardo Laudato, "Vicente Fatone: un letrado cumplido en América", DE: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero9/letrado.html>>.